

πέτρη τε ξύνεσις τε δύω ποταμῶν ἐριδούπων: 515
ἔνθα δ' ἔπειθ', ἦρωσ, χριμφθεὶς πέλας, ὡς σε κελεύω,
βόθρον ὀρύξαι, ὅσον τε πυγούσιον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἄμφ' αὐτῷ δὲ χοῆν χειῖσθαι πᾶσιν νεκύεσσιν,
πρῶτα μελικρήτω, μετέπειτα δὲ ἡδέϊ οἴνω,
τὸ τρίτον αὖθ' ὕδατι: ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ παλύνειν. 520
πολλὰ δὲ γουνοῦσθαι νεκῶν ἀμενηνὰ κάρηνα,
ἐλθῶν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη,
ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρὴν τ' ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν,
Τειρεσίη δ' ἀπάνευθεν οἶν ἱερευσέμεν οἶφ
παμμέλαν', ὅς μήλοισι μεταπρέπει ὑμετέροισιν. 525
αὐτὰρ ἐπὴν εὐχῆσι λίσση κλυτὰ ἔθνεα νεκρῶν,
ἔνθ' οἶν ἀρνεῖον ῥέξειν θῆλύν τε μέλαιναν
εἰς Ἑρεβος στρέψας, αὐτὸς δ' ἀπονόσφι τραπέσθαι
ἰέμενος ποταμοῦ ῥοάων: ἔνθα δὲ πολλαὶ
ψυχαὶ ἐλεύσονται νεκῶν κατατεθνηῶτων. 530
δὴ τότε ἔπειθ' ἐτάροισιν ἐποτρῦναι καὶ ἀνῶξαι
μῆλα, τὰ δὴ κατὰκειτ' ἐσφαγμένα νηλεὶ χαλκῷ,
δείραντας κατακῆαι, ἐπεύξασθαι δὲ θεοῖσιν,
ἰφθίμω τ' Αἴδιη καὶ ἐπαινῆ Περσεφονείη:
αὐτὸς δὲ ξίφος ὄξυ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ 535
ἦσθαι, μηδὲ εἴαν νεκῶν ἀμενηνὰ κάρηνα
αἵματος ἄσσον ἴμεν, πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.
ἔνθα τοι αὐτίκα μάντις ἐλεύσεται, ὄρχαμε λαῶν,
ὅς κέν τοι εἴπησιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσειαι ἰχθυόεντα. 540

,²

² ¡Oh Laertiada, retoño de Zeus, Ulises mañero! / No te tome ninguna ansiedad por el guía de tu ruta: 505 / cuando erijas el mástil y tiendas el blanco velamen, / en el barco sentado confíate a los soplos del cierzo. / En el punto donde ellos te dejen cruzado el océano, / una extensa ribera hallarás con los bosques sagrados / de Perséфона, chopos ingentes y sauces que dejan 510 / frutos muertos. Allí atracarás el bajel a la orilla / del océano profundo y tú marcha a las casas de Hades / aguanosas; allí al Aqueronte confluyen el río / de las Llamas y el río de los Llantos, brotado en la Estigia, / que reúnen al pie de una peña sus aguas ruidosas. 515 / A esos sitios, ¡oh prócer!, irás como yo te prescribo: / una fosa abrirás como un codo de ancha y en torno / libaréis a todos los muertos vertiendo, primero, / una mezcla de leche con miel y después vino dulce, / finalmente agua pura; por cima echaréis blanca harina 520 / y oraréis largamente a los muertos, cabezas sin brío. /Sea tu voto inmolarles en casa una vaca infecunda, / la mejor que se hallare a tu vuelta a la patria, colmarles /

desposadas, mancebos, ancianos con mil pesadumbres,
tiernas jóvenes idas allá con la pena primera;
muchos hombres heridos por lanza de bronce, guerreros 40
que dejaron su vida en la lid con sus armas sangrantes.
Se acercaban en gran multitud, cada cual por un lado
con clamor horroroso. Yo, presa de lívido miedo,
ordené a mis amigos que al punto cogiendo las reses
que por bronce cruel degolladas yacían en el suelo, 45
Las quemaran quitada la piel invocando a los dioses,
al intrépido Hades, la horrible Perséfone. A un tiempo,
del costado sacando otra vez el agudo cuchillo,
me quedé conteniendo a los muertos, cabezas sin brío,
Sin dejarles llegar a la sangre hasta hablar con Tiresias. 50

2. Partes del rito

Odiseo sigue las instrucciones de Circe y excava, en primer lugar, una fosa⁴ (βόθρος) de un codo por un codo, tal vez, con la ayuda de la espada, lo que daría una fosa cuadrada o una alargada con dos codos de largo, dependiendo de cómo traducamos ἔνθα καὶ ἔνθα, literalmente “aquí y aquí”. A continuación, se procede a las libaciones por todos los difuntos, primero de miel y de leche (μελικρήτω), después de vino dulce (ἡδέι οἴνω), posteriormente de agua (ὔδατι) y sobre ella esparce harina blanca (ἄλφιτα λευκὰ), que son las principales ofrendas a los muertos depositadas en sus tumbas⁵. Seguidamente, Odiseo implora a las almas de los muertos para que se le aparezcan⁶.

Ulises promete a las almas la inmolación de una vaca estéril y colmar la pira con ofrendas, además de sacrificar aparte a Tiresias un carnero negro, el mejor de sus rebaños, cuando haya regresado a Ítaca. A continuación, aplaca con plegarias

⁴ Cf. Paus. 9.39.6, que es interesante por la descripción que ofrece del oráculo de Trofonio en Lebadea a lo largo de los capítulos 39 y 40. Pausanias, *Descripción de Grecia. Libros VII-X*, Introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid 2008.

⁵ D. Ogden, *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press 2001, 164.

⁶ Cf. O. Tsagarakis, “Studies in *Odyssey* 11”, *Hermes Einzelschriften* 82, Franz Steiner Verlag Stuttgart. 2000, 37 y D. Ogden, *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press 2001, xxiii-i.

y votos a las turbas de los muertos, inmediatamente después corta el cuello a las reses, la oveja y el cordero negros dados por Circe, para que con su sangre llenen la fosa excavada. Como detalle, debe dirigir la mirada de los animales hacia la entrada del Erebo⁷, ya que son animales sacrificados en honor a los dioses infernales, en cambio Odiseo mira hacia el lado opuesto. Hay que señalar que las víctimas dedicadas a los dioses olímpicos se sacrificaban levantando la testuz, haciendo que el animal mirara al cielo⁸. Una vez desangrados los animales, Ulises manda a Perimedes y Euriloco que los despellejen y los quemem en honor de Hades y de Perséfone, los dioses del Inframundo. A partir de aquí, Odiseo contendrá a las almas lejos de la fosa con su espada (ξίφος -*Od.* 10.535 y 11.48-, φάσγανον⁹ -*Od.* 11.82 y 11.95-), lo que es una anomalía ya que las almas de los muertos no pueden volver a morir ni ser heridas por la espada. Este hecho lleva a varias conjeturas como que la espada es un amuleto que protege al héroe de las violentas almas, semejante a la vara (ῥάβδος) que porta Hermes cuando conduce a las de los pretendientes al Inframundo (*Od.* 24.2), o bien, el poeta sugeriría que las almas todavía temen el dolor que infligen las armas¹⁰ y Ulises sólo permitirá acercarse a él al alma de Tiresias y las que le interesen.

3. Finalidad. Sangre. Voz

En esta parte, observamos que mediante la sangre se pueden comunicar los vivos y los muertos. El primero en ser interrogado es Tiresias (*Od.* 11.100-137¹¹), ya

⁷ Demostrando este hecho que el rito no se lleva a término dentro del Hades, si no a sus puertas.

⁸ Cf. M. Kitts “Ritual Scenes in the *Iliad*: Rote, Hallowed, or Encrypted as Ancient Art?”, *Oral Tradition* 26/1, 2011, 231; Hom. *Il.* 1.459, la edición que he usado es Homero, *Ilíada*, traducción, prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes, Madrid 1996; L. Albinus, *The House of Hades: Studies in Ancient Greek Eschatology*, (*Studies in Religion* 2), Aarhus University Press 2000, p. 69 n. 8.

⁹ En griego micénico “*pa-ka-na*”. <https://lsj.gr/wiki/%CF%86%CE%AC%CF%83%CE%B3%CE%B1%CE%BD%CE%BF%CE%BD> (consultado el 09/11/2019), que Pabón traduce como cuchillo.

¹⁰ B. Martin, “Blood, honour and status in *Odyssey* 11”, *The Classical Quarterly* 64, 2014, 1-12, especialmente p. 1, n. 1.

¹¹ Aunque Tiresias (*Od.* 11.91-99) dirige la palabra a Odiseo antes de beber la sangre de la fosa porque conserva la memoria y la capacidad de raciocinio por obra de Perséfone (*Od.* 10.493-495) al contrario que el resto de los muertos que son sombras. Plutarco incide

que Circe (*Od.* 10.487-495) ha avisado a Ulises de que solamente el adivino tebano puede ofrecerle la información que necesita para volver a casa, es más Tiresias le vaticina la ira de Poseidón, la causa de ésta, el arduo retorno, la situación en Ítaca y el ritual propiciatorio que Odiseo deberá llevar a término para aplacar al dios del mar, además del futuro feliz para el héroe una vez haya establecido la paz con todos los dioses. A continuación, el propio Tiresias instruye a Odiseo sobre cómo hablar con las almas¹² (*Odisea* 11.146-149), pues la proverbial curiosidad del héroe astuto lo lleva a conversar con su madre Anticlea (vv. 155-224) quien le pregunta por su llegada al Hades, a lo que Ulises responde por su búsqueda del alma de Tiresias e interroga a su madre sobre la causa de su muerte; a continuación, sobre la fidelidad de Penélope, a lo que el alma de Anticlea responde que ella es fiel pero apenada, que su reino itacense está a salvo y su hijo Telémaco ya es un hombre que juzga en los banquetes, mientras que Laertes, el padre de Odiseo, se ha retirado al campo en extrema sobriedad; luego dialoga con diferentes heroínas: Tiro (vv. 235-259), Antíopa (vv. 260-265), Alcmena (vv. 266-268), Mégara (vv. 269-270), Epicasta (vv. 271-280), Cloris (vv. 281-297), Leda (vv. 298-304), Ifimedia (vv. 305-320), Fedra (v. 321), Procris (v. 321), Ariadna (v. 321), Mera (v. 326), Clímena (v. 326) y Erifila (v. 326). Aunque el problema radica en que después de Tiro, el poeta no especifica que hable con el resto, sino que dice que Ulises “vio”¹³, y se supone que habló con tales. Por lo que podemos deducir que

en este hecho en *Quaest. conviv.* 740e, comparándolo con el alma de Elpénor que todavía no había entrado en el Hades propiamente dicho: “De las almas homéricas cuantas en la *Nékuia* Homero menciona, la de Elpénor, aún no mezclada con las del Hades, por no haber sido enterrado el cadáver, vaga como en los confines. Sin embargo, no es justo, desde luego, enumerar con las demás a la de Tiresias: *a quien solo, incluso muerto, le dio Perséfone ser inteligente, y dialogar con los vivos y entenderlos, antes de beber la sangre.*” La edición usada es Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) IV charlas de sobremesa*, Introducción, traducción y notas por Francisco Martín García, Madrid 1987; cf. O. Tsagarakis, “Studies in *Odyssey* 11”, *Hermes Einzelschriften* 82, Franz Steiner Verlag Stuttgart 2000, p. 33.

¹² Circe solo había instruido a Odiseo sobre cómo mantener a las almas alejadas de la fosa. *Od.* 10.535-537. Por lo que Ogden señala a Tiresias como el nigromante que guía fielmente a Ulises en la consulta de las almas. D. Ogden, *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press 2001, p. 183.

¹³ De hecho, en la *Nékyia*, Ulises pronuncia dieciséis veces el verbo ὀράω (veo) en su forma de aoristo εἶδον (vi), en varias personas, lo que resulta cuanto menos curioso ya que el Reino de Hades, el Invisible (Ἄϊδης), es un lugar brumoso, alejado de la luz del sol, tal y

todas las almas beben de la sangre pero el poeta omite este detalle, tal vez, para no aburrir a su audiencia¹⁴. De hecho, Homero hace una pausa en los acontecimientos ocurridos en las Puertas del Hades, es el llamado “intermedio” (vv. 330-384) y traslada la acción al palacio de Alcínoo, rey de los feacios, donde Odiseo conversa con la reina Areta y con Alcínoo sobre si es conveniente continuar con el relato, ya que es bien entrada la noche, a lo que el rey responde animando a su huésped a continuar hasta el amanecer si fuera necesario.

Después del “intermedio”, Odiseo dialoga con Agamenón (vv. 405-466) después de que su alma haya bebido de la sangre de la fosa (v. 390)¹⁵, quien le aconseja desconfiar, hasta cierto punto, de Penélope (vv. 441-449) pero le confiesa que la hija de Icario le es fiel, puesto que el Atrida ha sido asesinado por su esposa Clitemnestra y por su amante Egisto (vv. 409-426), seguidamente Agamenón le pregunta a Odiseo por su hijo Orestes (vv. 457-464), que debe estar vivo ya que no lo ha visto por el Hades. A continuación, Ulises habla con Aquiles (vv. 472-537), quien lleno de tristeza le recomienda aprovechar la vida, que no hay gloria en la muerte heroica (vv. 487-491) y le pregunta por su hijo Neoptolemo (vv. 492-493). En el texto épico se narra que Ulises ve a otros personajes de la mitología griega pero no entabla ningún tipo de conversación con ellos: primero observa a Minos, que juzga a las almas (vv. 568-571); a Orión que continúa cazando las fieras que en vida mató (vv. 572-575); al titán Ticio, que padecía el tormento de ver roído su hígado por dos buitres, muy semejante al suplicio de Prometeo en el Cáucaso (vv. 576-581); a Tántalo que sufría sed y hambre eternas (vv. 582-592), y a Sísifo penando con grandes esfuerzos (vv. 593-600), sin embargo, el último héroe con

como se describe en los versos 12-19: “se ocultaba ya el sol y extendíase la sombra en las calles. Allí está la ciudad y el país de los hombres cimerios, siempre envueltos en nubes y en bruma, que el sol [fulgurante desde arriba jamás con sus rayos los mira ni cuando encamina sus pasos al cielo cuajado de estrellas ni al volver nuevamente a la tierra del cielo: tan sólo una noche mortal sobre aquellos cuitados se cierne.” También Anticlea en los versos 155-156 recalca la oscuridad de la región y la imposibilidad de visión para los mortales. Vide G. Gazis, “*Odyssey* 11: the power of sight in the invisible realm”, *Rosetta* 12, 2012, 49-59, especialmente la página 53.

¹⁴ J. Heath, “Blood for the Dead: Homeric Ghosts Speak Up”, *Hermes* 133, 2005, 389-400, especialmente las páginas 391 y ss.

¹⁵ Aunque algunos editores han descartado este verso (ἔγνω δ’ αἴψ’ ἔμ’ ἐκεῖνος, **ἐπεὶ πῖεν αἶμα κελαινόν**;) en sus publicaciones, como comenta Heath, de hecho, se obvia en la traducción de Pabón. Véase J. Heath, “Blood for the Dead: Homeric Ghosts Speak Up”, *Hermes* 133, 2005, 389-400, especialmente la página 394.

quien habla es Heracles (vv. 617-626) quien le recuerda que a pesar de ser hijo de Zeus, tuvo que servir a Euristeo y bajar al Hades para llevarle al can Cerbero. Inmediatamente después llegaron miles de muertos con chillidos horrorosos y Odiseo se marchó con sus compañeros presa del pánico, sin una parte que concluya claramente el rito.

Como hemos analizado anteriormente, la sangre permite a las almas la recuperación de la memoria, tomando el ejemplo de Anticlea, que reconoce a su hijo Odiseo sólo después de haber bebido de la sangre de la fosa (*Od.* 11.153-4). Pero, paradójicamente, el alma de Áyax Telamonio, sin haber bebido de la sangre, conserva una cierta conciencia y rechaza hablar con Ulises, aunque el héroe astuto trate de hacerle hablar incesantemente. Parece que el hijo de Telamón está enojado con el héroe de pensamiento complejo porque éste le ganó las armas de Aquiles e hizo ensombrecer el espíritu de Áyax conduciéndolo hasta el suicidio (vv. 543-564). Por lo visto, las almas, en principio sin conciencia, se sienten atraídas por la sangre de los sacrificios, de la que pueden beber, pueden estar enfadadas con los vivos, ser castigadas por las Erinias, incluso algunas tienen poder o influencia sobre otras, como Minos, el juez del Inframundo, y Agamenón, Aquiles o Heracles; en general, las almas hasta tienen miedo del filo de la espada de Ulises. Las almas no tienen memoria ni razón, excepto Tiresias, porque han cruzado la Estigia una vez sus cuerpos han experimentado el funeral digno, por ejemplo, el caso de Elpénor¹⁶, que reconoce a Ulises y habla con él sin haber bebido de la sangre, lo cual es producto de la muerte accidental y de que su cuerpo no se ha enterrado dignamente. Otro caso semejante es el del alma de Patroclo que se aparece a Aquiles en *Ilíada* 23.65-107 y le reprocha que su cuerpo no ha sido quemado en la pira y su alma no puede cruzar el río hacia el Hades. Incluso en *Ilíada* 22.338-363 un moribundo Héctor suplica a un despiadado Aquiles que entregue su cuerpo a los troyanos para ser incinerado justo antes de expirar y de que su alma se dirigiese al Hades, recalcando así la importancia de un funeral digno para el descanso de las almas y de los familiares del difunto.

Por otra parte, Homero (*Od.* 11.43) indica que las almas de los muertos salen del Hades “con clamor horroroso” (θεσπεσίη ἰαχῆ)¹⁷ y en el canto 24 versos 5, 6 y 9 Hermes lleva las almas de los pretendientes que “daban agudos chillidos cual

¹⁶ Cf. D. Bouvier, “La mémoire et la mort dans l’épopée homérique”, *Kernos* 12, 1999, 57-71, especialmente las pp. 62 y siguientes.

¹⁷ A. Stramaglia, “Le voci dei fantasmi” en De Martino, F. y Sommerstein, A.H. (ed.) *Lo spettacolo delle voci*, Bari 1995, 193-228, especialmente la p. 207.

murciélagos dentro de un antro”. De hecho, el poeta usa el verbo “τρίζω” que significa ‘gritar de forma aguda como lo hacen los pájaros y los murciélagos’, en las formas “τρίζουσαι” y “τετριγυῖαι”, para describir la voz de los muertos, aunque en *Il.* 23.66, el alma de Patroclo conserve su voz, al final se marcha con grandes gritos¹⁸. En consecuencia, parece que es la sangre de las víctimas del ritual lo que hace la voz de los muertos comprensible para los vivos¹⁹.

4. *Nekromanteion* del Aqueronte²⁰

A partir de las fuentes escritas que conservamos, vemos que algunos autores clásicos vinculan el topónimo de Éfira y de su región, la Tesprótide, con un oráculo de los muertos (ψυχομαντεῖον ο νεκρομαντεῖον). Además, la presencia de un río llamado Aqueronte y de una laguna llamada Aquerusia parecen transponer la geografía mítica con la geografía real de la región. Además se cree que este oráculo de los muertos en Éfira, que empezó a funcionar hacia el tiempo en que la *nékyia* de la *Odisea* tomó su forma final, ofrecía a la gente común una oportunidad de interrogar a los difuntos. Desconocemos cómo tenían lugar los encuentros entre vivos y muertos pero ocurrían, y esto es importante al recordar que en Éfira y en otros lugares, los *nekuomanteia* se construían donde se creía que existía una entrada al Inframundo, parajes en los que el mundo superior y el inferior estaban más cerca de lo normal. Aunque en el caso de la *Odisea* es Circe quien ha preparado para Ulises ese lugar especial en el extremo del mundo²¹.

Según Pausanias (1.17.5) parece que Homero se inspiró en el paisaje del río Aqueronte que discurre por la Tesprotia, en la región noroccidental de Grecia, para crear el rito de evocación de los muertos: “En el país de los tesprotios hay también otras cosas dignas de ver: el templo de Zeus en Dodona y la encina sagrada del dios. Junto a Ciquiro está la laguna llamada Aquerusia y el río Aqueronte, y

¹⁸ A. Stramaglia, “Le voci dei fantasmi” en De Martino, F. y Sommerstein, A.H. (ed.) *Lo spettacolo delle voci*, Bari 1995, 193-228, especialmente las páginas 196-197, 213.

¹⁹ J. Heath, “Blood for the Dead: Homeric Ghosts Speak Up”, *Hermes* 133, 2005, 389-400, especialmente la página 391; S.I. Johnston, *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, University of California Press 1999, p. 8.

²⁰ Vide D. Ogden *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press 2001, pp. 43-60.

²¹ S.I. Johnston, *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, University of California Press 1999, pp. 84-85.

también corre el agua funestísima del Cocito. Me parece que Homero, justamente por haber visto estas aguas, se atrevió a describir en sus poemas el Hades, y precisamente puso los nombres a los ríos por los de la Tesprótide”.

Heródoto²² (5.92.2-3), por su parte, nos informa de que el tirano de Corinto, es decir el codicioso Periandro, quería interrogar a su difunta mujer, Melisa, sobre una suma de dinero, y había enviado legados a orillas del Aqueronte:

“Resulta que había enviado emisarios a orillas del río Aqueronte, en el país de los Tesprotos, para formular a su mujer una consulta, en el lugar en que se invoca a los muertos, a propósito de cierta suma de dinero que le había dejado en depósito un huésped; pero, una vez que se hubo aparecido, Melisa se negó a darle una pista y a revelarle en que lugar se hallaba la suma de dinero, pues tenía frío — dijo— y estaba desnuda, ya que los vestidos que su marido había enterrado con ella no le servían para nada por no haber sido incinerados. Y, para demostrar a Periandro que lo que decía era verdad, le indicó que el había introducido sus panes en el horno frío. Cuando, al regreso de los emisarios, le fue transmitida a Periandro esta respuesta (en ese sentido, la prueba aducida le resultaba convincente, puesto que se había unido carnalmente a Melisa cuando esta era ya cadáver), nada más, insisto, recibir el mensaje, lanzó un bando para que todas las mujeres de Corinto se dirigieran al templo de Hera. Como es natural, ellas acudieron, luciendo sus mejores galas, como si se tratase de una fiesta. Pero Periandro, que había apostado subrepticamente a sus guardias, hizo que, sin excepción alguna, todas ellas — tanto las mujeres libres como las sirvientas— se desnudaran; y acto seguido mandó incinerar los vestidos, que había hecho reunir en una fosa, al tiempo que dirigía una plegaria a Melisa. Hecho esto, envió nuevos consultores y el espectro de Melisa le indicó el lugar en que había depositado la suma de dinero que le confiara su huésped.”

Este lugar estaría cerca de Éfira, una ciudad de la Grecia noroccidental, en la que actualmente allí existe un río que se llama Aqueronte y que da a una laguna hoy prácticamente seca llamada Aquerusia. Los restos excavados por Sotirios Dakaris desde finales de los 50 del siglo xx le convencieron de que había hallado el *nekromanteion* debajo del monasterio de San Juan Prodromos en Mesopotamo, pero actualmente se pone en duda esta atribución²³.

²² La versión elegida ha sido Heródoto, *Historia Libro V Terpsícore y Libro VI Érato*, traducción y notas de Carlos Schrader, Madrid 2001.

²³ D. Ogden, *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press 2001, pp. 20-21.

5. Conclusiones

En definitiva, Ulises lleva a cabo el ritual de evocación de los muertos en el punto exacto indicado por Circe, un lugar tenebroso en el extremo del río Océano, que circunda la Tierra, en un montículo a las Puertas del Hades, en la confluencia del Aqueronte con el Piriflegetonte y el Cocito. Mediante el rito, el héroe descubre la causa de su largo periplo, pero también la agobiante situación en su casa itacense y su futura odisea continental para aplacar al dios del mar. Es más, conversa con viejos compañeros de armas, con las heroínas y con héroes como Heracles. Se podría intuir que es en esta localización extrema donde Odiseo adquiere el conocimiento sobre el pasado, el propio y el común a los griegos; el presente, tanto el personal como el de su hogar; y el futuro, que afecta, por una parte, a sus compañeros de navegación y, por otra, al héroe en su relación con los dioses, especialmente con Poseidón.

Por lo tanto, podemos considerar que el Canto 11, situado en el centro de *La Odisea*, representa la llegada de Ulises al extremo²⁴ del mundo griego a través del mar y allí consigue el conocimiento necesario para volver a casa y para llevar a cabo su última misión: hacer las paces con Poseidón. Para ello deberá alcanzar otro extremo, esta vez en la dirección opuesta, es decir, tendrá que adentrarse en el continente hasta encontrar a un pueblo tan distante del océano que desconozca el mar, la sal y todo utensilio mariner.

²⁴ Sobre este concepto de “extremo” o “confín”, véase A. Purves, “Unmarked Space: Odysseus and the Inland Journey”, *Arethusa* 39/1, 2006, 1-20, especialmente las páginas 3, 6-8.

El rito necromántico en la “Nékyia” de La Odisea

RESUMEN: En este artículo centrado en el canto undécimo de *La Odisea*, veremos cómo el poeta homérico describe detalladamente el ritual, mediante el cual Odiseo evoca el alma del vate Tiresias en el Reino de los Muertos, siguiendo las instrucciones que la maga Circe le ha procurado en el canto anterior. Descubriremos que la conversación con el vate tebano revela al héroe astuto la causa de la ira de Poseidón y el estado de las cosas en su casa, le orienta con los pasos que debe dar en su largo retorno y le predice una odisea continental, además en el Hades dialogará con los héroes y las heroínas de la mitología griega conociendo el pasado. Comprobaremos la estrecha relación entre la sangre de las víctimas sacrificiales y el entendimiento de la voz de las almas para los mortales. Y, finalmente, escucharemos las palabras de los historiadores griegos que identificaron el lugar del rito en Tesprotia, en el “Nekromanteion” de Éfira.

PALABRAS CLAVE: necromancia, Nékyia, Odisea 11, Odiseo.

The necromantic rite in the “Nekyia” of The Odyssey

ABSTRACT: In this paper, that focuses on the 11th canto of *The Odyssey*, we are going to see how the homeric poet describes in detail the rite, Odysseus invokes the seer Teiresias’ soul in the Realm of Deads following the instructions that the sorceress Circe has given him in the previous canto. We will discover in the conversation that the Theban seer reveals to the clever hero the cause of Poseidon’s anger and the state of affairs in his home. He orients Odysseus with the steps to take in his long return and he predicts a continental odyssey. Furthermore, in the Hades Odysseus will have a conversation with the heroes and the heroines of Greek mythology, knowing the past. We will confirm the close relationship between the blood of the sacrificial victims and the understanding of the voice of the souls to the mortals. And, finally, we are going to listen the words of Greek historians, that identified the place of the rite in Thesprotia, in the “Nekromanteion” of Ephira.

KEYWORDS: necromancy, Nekyia, Odysseus, Odyssey 11.